

María del Mar Granados, la alumna sorda de Enfermería, sigue sin poder dar clases tras el recurso de la Universidad de Almería contra la sentencia que le obliga a adaptar las aulas

# «Voy a ser enfermera, cueste lo que cueste»

ANDRÉS CÁRDENAS / FOTO: JOSÉ JUAN MULLOR / ALMERÍA

**O**BSERVEN el rostro de María del Mar Granados. Es dulce. Es tierno. Es amable. Si ustedes pudieran ver su interior a través de alguna radiografía anímica, comprobarían que hay unas manchas oscuras que corresponderían a ese poso de amargura que le está dejando su denodada lucha contra la cerrazón de la Universidad de Almería, a la que pertenece. María del Mar Granados, que padece una sordera con una pérdida del 80 por ciento de decibelios, lleva seis años intentando hacer la carrera que le gusta -Enfermería-, pero en la Universidad almeriense piensan que su minusvalía puede ser un obstáculo para el desarrollo de su labor profesional. De hecho, la institución académica ha recurrido la sentencia de un juez que le daba la razón a María del Mar y condenaba a aquella a adaptar dos asignaturas de prácticas para que la alumna pudiera seguir estudiando. Ahora el caso está en el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. Pero lejos de verse afectada por ese recurso, María del Mar parece tenerlo más claro que nunca: «Voy a ser enfermera, cueste lo que cueste».

La historia de María del Mar Granados parece el argumento de un libro de Kafka, que tan dado era a hacer metáforas sobre los laberintos burocráticos. María del Mar supo cuál era su vocación cuando, siendo muy niña, vio la añeja película 'Las chicas de la Cruz Roja'. Al ver a Concha Velasco y Mabel Karr, entre otras, vestidas de enfermeras atendiendo a los más necesitados, ella dijo: «Eso es lo que quiero ser yo».

María del Mar Granados no es sorda de nacimiento. Perdió parte de su capacidad auditiva debido a un medicamento que tuvo que ser retirado del mercado. Por lo que habla bastante bien y lee perfectamente los labios de sus interlocutores. Como anécdota, durante la vista oral contra la Escuela de Enfermería por no aceptar la adaptación, el juez le preguntó a la demandante si necesitaba un traductor de signos. «No me hace falta», dijo ella con el orgullo que permitía su minusvalía.

## Dientes de leche

María del Mar tenía tan claro que quería ser enfermera, que hasta los dientes de leche se los arrancaba cuando estaban a punto de caer para hacerse la correspondiente cura. Sin embargo, no podía sospechar el calvario que luego le esperaba cuando decidió hacer realidad su ilusión de ayudar a los médicos en sus quehaceres. Su historia revestida de penalidades comienza en 1999 cuando decide ingresar en la Escuela de Enfermería. Hasta ese momento había sido una alumna normal que había sacado todos sus cursos. Un mes después de ingresar en la Escuela, hace un escrito pidiendo al vicerrector de Estudiantes medios para paliar su deficiencia sensorial. Ella sospecha de que si se hubiera calla-



María del Mar Granados, seis años de lucha para que la Universidad de Almería le reconozca sus derechos.

do, si no hubiera dicho que tenía esa minusvalía, probablemente hubiera pasado los cursos sin que los profesores la hubieran tenido en cuenta. Pero ella no es así. Ella reivindica que las personas con una minusvalía puedan tener los mismos derechos y obligaciones que cualquier estudiante considerado normal. Comenzó entonces una serie de misivas dirigidas a la institución académica pidiendo la adaptación de las aulas para las prácticas a las que ella tenía derecho como cualquier alumno. «En tres años no me contestaron. Mis padres incluso estaban dispuestos a ayudar a esa adaptación, pero no querían saber nada de mi problema».

La alumna se convirtió en una especie de molesto grano para la Escuela de Enfermería. En la dirección del centro se repetía una y otra vez que una sorda no podía ser

## Un profesor daba clases de espaldas para que ella no pudiera leerle los labios

enfermera. Por eso María del Mar era sistemáticamente suspendida en las prácticas de dos asignaturas, la de Materno-Infantil y la de Médico Quirúrgica. «Argumentan que no me puedo entender con los enfermos. Y yo me pregunto qué pasa cuando llega un inmigrante que se tiene que tratar y que no sabe nuestro idioma. O un sordomudo. Un día, cuando estaba haciendo prácticas en el hospital, fui llamada porque nadie entendía a una persona sordomuda que había llegado a urgencias. Gracias a mí pudieron entenderle y saber

de qué se quejaba». Ante los continuos requerimientos de la alumna para que se hiciera la adaptación para sus prácticas, la Universidad contestaba que debía tener paciencia. Fueron seis años de paciencia en los que María del Mar tuvo que sufrir la incompreensión de algunos educadores.

«Recuerdo que un profesor siempre daba las clases de espaldas a mí para que no pudiera verle la boca y leerle los labios. En un examen al final de curso, dijo que cualquier alumno que se diera la vuelta y mirara para atrás, estaba suspendido. Lo decía por mí. A continuación se fue al final de la clase y comenzó a dictar las preguntas. Me sentí tan mal que estuve a punto de irme y dejarlo todo».

## Recurso contra el fallo

Pero no lo dejó. Es más, aconsejaba por sus padres y por todas aque-

llas personas e instituciones que consideraban que su lucha valía la pena, puso un recurso administrativo contra la Universidad almeriense.

Y lo ganó. El juez consideró que la conducta de la Universidad «es claramente desacertada y contraria al ordenamiento y productora de mutilación parcial de la definición de Estado español». El juez puso todos los calificativos posibles en su dictamen a la citada institución académica. Por eso el magistrado considera injusta la exclusión de la alumna en las prácticas de las dos citadas asignaturas.

Pero la última noticia sobre este asunto la ha protagonizado la Universidad de Almería, que hace sólo unos días presentó un recurso contra el fallo del juez Rivera.

Argumenta en el mismo que el magistrado ha cometido «gravísimos errores» por no haber consultado el expediente ni «escuchado a los testigos». También dice que no puede cumplir el fallo del juez «cada vez que supone que la Universidad está obligada a adaptar un hospital que no es de su competencia». Ahora será el TSJA el que tendrá que pronunciarse.

«¿Cómo se siente ahora María del Mar? Por lo pronto se lo ha tomado como un reto. «Estoy bien. Por un lado me lo esperaba pero por otro creí que, con la sentencia, todo se había terminado. He sufrido tantas incompreensiones que ahora no me queda más remedio que llegar hasta el final. Ya no por mí, que también, sino por todas aquellas personas discapacitadas que puedan tener el mismo problema que yo al coger esta carrera y en esta ciudad. Voy a seguir luchando».

## El camino de la integración

A. C. ALMERÍA

Lo que María del Mar no entiende es que en esta sociedad tan avanzada en la que se tiende a la integración de todos sus miembros, la Escuela de Enfermería de Almería se cierre en banda y no permita que se adapten sus técnicas y sus métodos para recibir a alumnos con una discapacidad como la suya. Y en una empresa como la Universidad, que debería ser adalid en salvar cualquier barrera hacia las personas dis-

minuidas. Ella reclama que exista en el centro un reconocedor de voz, un vibrador portátil y, sobre todo, «profesores concienciados con su problema». Además, piensa que lo que pasa en su ciudad, no pasa en otras. Por ejemplo, ha encontrado que hay un enfermero sordo en Alicante que además ejerce de fisioterapeuta. Además hay médicos sordos e incluso sabe que un equipo de personas con hipoacusia han podido llevar a cabo una operación quirúrgica. Por eso María del Mar, que ya tie-

ne 25 años, está convencida de que si se hubiera ido a estudiar Enfermería a otra provincia, seguramente no hubiera tenido los problemas que está teniendo ahora. «Pero no me quise ir. Esta es mi ciudad. Además, hubiera supuesto un gasto innecesario para mis padres». Ahora está ejerciendo de secretaria en la Agrupación de Sordos de Almería. Si el TSJA da un veredicto favorable a sus peticiones, cree que no sólo será la mujer más feliz del mundo, sino que habrá abierto una brecha en el difícil camino que lleva a la tolerancia y a la integración de los discapacitados.